

ECONOMÍA Y TRABAJO



Cola de camiones camino del Puerto de Dover (Reino Unido), el martes. / GARETH FULLER (DPA)

El sector turístico, el de la automoción y el agroalimentario son los más amenazados por la materialización del divorcio entre la UE y el Reino Unido

Los miedos españoles al Brexit

ÁLVARO SÁNCHEZ, Madrid
Un mensaje de la división británica de Volkswagen en redes sociales se ha convertido en un ejemplo de cómo el Brexit puede pasar en pocos días de copar titulares a golpear el bolsillo del consumidor. "Le garantizamos que no le cobraremos los aranceles pos-Brexit si encarga su nuevo Volkswagen antes de las 17.30 horas del 31 de diciembre", reza el texto del fabricante alemán en Twitter. El precio de la soberanía empezará a medirse desde el 1 de enero en euros y libras esterlinas. Y lo sería más aún en el caso, que parece alejarse, de que no haya acuerdo entre Bruselas y Londres.

Pase lo que pase, la economía española no será inmune. El Banco de España advierte de que está más expuesta a los vaivenes del Reino Unido que Alemania, Francia e Italia, las otras grandes potencias europeas, e identifica tres sectores especialmente vulnerables: el turístico, el agroalimentario y el del automóvil. Las negociaciones han remontado en las últimas horas, y todo hace pensar

que un pacto está al caer. "Hay un camino hacia un acuerdo", dijo ayer la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen.

De no ser así, las relaciones comerciales pasarían a regirse por las reglas de la Organización Mundial del Comercio, lo que implica-

ría un arancel medio cercano al 7% al convertirse el Reino Unido en un país tercero, frente al 0% de recargos si se firma un acuerdo.

Coches más caros. El sector del motor, doblemente azotado por la pandemia y el complejo cambio

tecnológico auspiciado por los estrictos requisitos de emisiones, puede encajar en el pos-Brexit el tercer golpe. Y se trata del ámbito más importante de las exportaciones españolas al Reino Unido. Cada año se envían a las Islas unos 350.000 vehículos, un saldo positi-

"Las implicaciones serán negativas haya o no acuerdo"

La CEOE advierte de que un pacto no arreglaría todo de un plumazo. "Todo parece indicar que, de culminar las negociaciones de una forma exitosa, el contenido del acuerdo sería modesto o de baja calidad en comparación con otros acuerdos comerciales suscritos por la UE, incluso con terceros países más lejanos", explican fuentes de la patronal.

Aun siendo una parte relevante de la ecuación, los problemas van más allá de los arance-

les, que quedarían suprimidos si hay fumata blanca. A la espera de conocer la letra pequeña, a la patronal le preocupa la poca ambición en capítulos como la contratación pública, la prestación temporal de servicios, la homologación de títulos de profesionales, la convergencia regulatoria, las barreras técnicas al comercio, las normas sanitarias, la propiedad intelectual o la normativa de competencia. "Las implicaciones una vez concluido el

periodo transitorio a las 0.00 del próximo 31 de diciembre serán negativas para las empresas españolas haya o no haya acuerdo", añaden en la CEOE. "De manera inmediata, los exportadores podrían afrontar cuellos de botella en la frontera, y que se genere, sobre todo entre las pymes, confusión en la gestión de los documentos para exportar bienes", alertan.

No todo son malas noticias para las firmas españolas. Pese a advertir de que habrá consecuencias, el Banco de España confía en que la diversificación geográfica de las empresas que exportan al Reino Unido y su elevada productividad amortigüen el impacto.

Si no hay pacto, el arancel a los coches sería del 10%.

Y si lo hay, del 0%

Más de 18 millones de británicos viajaron a España el año pasado

El país es el tercer mercado de las exportaciones hortofrutícolas

vo frente a los 130.000 que viajan en sentido opuesto. Según la patronal Anfac, suman el 14,2% de las exportaciones de vehículos, con un valor de 4.600 millones de euros, solo por detrás de los envíos a Alemania y Francia.

En el peor escenario del Brexit a las bravas, con las normas de la OMC en la mano el arancel sería del 10% para los turismos y del 22% para los vehículos comerciales e industriales. Eso significaría que un coche que antes costaba 20.000 euros subiría a 22.000. "Un Brexit sin acuerdo puede suponer un impacto para la automoción de 370 millones anuales debido al aumento arancelario y los trámites administrativos en aduanas", calcula Aranzazu Mur, directora de economía en Anfac.

Esos recargos desaparecerían si hay acuerdo, pero la salida del Reino Unido de la unión aduanera plantea dudas en otros frentes. La patronal pide ayuda al Gobierno para evitar el colapso fronterizo. "Haya o no acuerdo, España debe trabajar para que el paso en frontera sea lo más ágil, con unos trámites administrativos que no sean una traba y no supongan costes mayores tanto para exportar como importar. El sector trabaja con el *just in time*, casi sin almacenaje. Cualquier falta de fluidez para el aprovisionamiento de piezas es un coste añadido", alerta Mur.

Golpe al turismo. El Brexit ha devaluado la libra esterlina, re-

ANÁLISIS / XAVIER VIDAL-FOLCH

La cláusula guillotina

La guillotina se emplea en Bruselas para dos usos, siempre definitivos, como es lo propio de esa cuchilla.

Uno es la *fecha-guillotina*: no da plazo adicional, ninguna prórroga, ni trucos como el de *parar el reloj*, contra lo que es costumbre. Para el pos-Brexit hay una fecha así, el 31 de diciembre. Pero ya se barruntan periodos de semi-transición encubiertos, si no se llega a pactar a tiempo: ambas cosas, pacto y plazo, nada fáciles.

Otro es la *cláusula-guillotina* de un documento: la que se aplica sin matices, a pelo, en vena. El

que viene al caso: el probable, pero no seguro, tratado comercial bilateral UE-Reino Unido.

Los tratados comerciales suelen ser documentos prolijos y tasados. Especifican cada producto, cada variante y cada estándar que deben cumplir: industrial, de seguridad, sanitario, laboral, medioambiental, fiscal...

A mayor concreción, obligaciones más evidentes, automáticas, rígidas. Y por tanto menor necesidad de un mecanismo potente de gobernanza o arbitraje para dirimir en casos de litigio. El sistema de alineamiento dinámico de re-

quisitos de la legislación británica con la comunitaria para el futuro era la opción preferible (para todos) y preferida (por los europeos), por inequívoco.

Aseguraría sin sombras un terreno de juego común —*level playing field*— y, por tanto, una competencia leal y honesta, sin opciones de ventajismo a lo Singapur. Y además, por automático, no requería una gobernanza potente.

Theresa May lo entendía. Boris Johnson lo rechaza. Así que, en vez de un alineamiento estrecho, se pactan unos principios comunes que cada cual desarrolla

autónomamente. Y como eso puede dejar intersticios a desencuentros, trampas y confusiones, se acuerda una gobernanza fuerte.

Porque si se es flexible en la materia, se es inflexible en cómo gestionarla (y al revés). Más aún cuando media la desconfianza, no se olvide que la UE trata con un actor como Johnson, capaz de revertir unilateralmente un pacto fraguado por él mismo, el Acuerdo de Retirada, que ya se ha visto obligado a restablecer.

Así que lo ahora proyectado incluye un mecanismo poderoso: si una parte detecta que la otra viola lo acordado en estándares, podrá legalmente aplicarle retorsiones en cualquiera otra materia. Y en un plazo muy breve. Hasta que se produzca el arbitraje.

Es un instrumento similar al modo de aplicación de los arance-

Un tratado UE-Reino Unido flexible exige una gobernanza rígida, con posibles retorsiones

La ruptura salvaje sería fatal para los británicos, pero mala para los españoles y europeos

les en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Si otro socio te los impone por la brava, tú se los replicas por igual cuánta en otros artículos. Hasta que decide el panel de jueces de la OMC (que Donald Trump paralizó).

ECONOMÍA Y TRABAJO

bajando el poder adquisitivo de los británicos. Dado que el Reino Unido se juega más que cada uno de sus 27 exsocios por separado, un descarrilamiento del acuerdo ahondaría en la crisis de su divisa. Ese impacto, unido al retroceso de la economía por la tormenta perfecta de pandemia y Brexit, podría trasladarse al turismo. Y ahí España se juega mucho. El Reino Unido es el principal mercado emisor con el 21% de las entradas en 2019 y un 19% del gasto. Más de 18 millones de británicos visitaron España el año pasado. Fuera del maná viajero, las exportaciones españolas de servicios no turísticos supusieron en 2019 un 11% del total, con Telefónica, el Banco Santander o el Banco Sabadell bien asentados allí.

Inquietud en el huerto. Cuando un estudio del Banco de España colocó a Murcia como la comunidad más vulnerable al pos-Brexit, quedó claro que detrás estaba su dependencia del sector agroalimentario. Según el organismo, las exportaciones murcianas al mercado británico superan el 3% del PIB regional, frente a un 1,5% del conjunto de España, y suponen una proporción más elevada de las ventas al exterior (9,3%).

En 2019, según la Federación Española de Asociaciones de Productores Exportadores de Frutas y Hortalizas (Fepex), las ventas hortofrutícolas españolas al mercado británico, el tercero tras Alemania y Francia, alcanzaron 1,5 millones de toneladas, y 1.779 millones de euros (entre ellas 220 millones por frutos rojos, 154 millones por mandarinas y 125 millones por tomates).

Además, 88 barcos españoles faenan en aguas británicas con unos 2.150 tripulantes a bordo, a los que se suman empresas pesqueras con capital español que operan en las islas Malvinas.

En dos semanas se pondrá en marcha el contador con el coste de romper amarras. Salvado el veto de Polonia y Hungría a los fondos europeos, cerrado el acuerdo climático, y con Donald Trump fuera de la Casa Blanca, el divorcio con Londres es la última gran piedra en el zapato comunitario. Un largo capítulo que termina generando nuevas incertidumbres a las empresas y alivio a los negociadores tras cuatro años agotadores.

Sin una garantía de ese tipo, un pacto comercial bilateral para el futuro es inviable. Así que sería —si es potente—, un *second best*. Pues un Brexit sin acuerdo sería fatal para el Reino Unido (caída del PIB entre el 4% y el 9,5%, según distintos estudios), pero malo para la UE (de 0,5 a 1,5 puntos).

Y para España. Erosionaría su PIB en un 0,71%, estima el Banco de España. Aunque sería peor para Holanda, Dinamarca, Bélgica y República Checa, según el FMI.

Y es que los británicos absorben un buen pico de la oferta turística, que equivale al 2,5% del PIB español, y de la exportación hortofrutícola, al 1,5%. Son dos (grandes) botones de muestra de lo que se expondría en una ruptura salvaje. Si la cuchilla popularizada por el doctor Joseph-Ignace Guillotín la evita, bendita sea.



El presidente de la Reserva Federal, Jerome Powell (derecha), y el secretario del Tesoro de Estados Unidos, Steven Mnuchin, en un comité del Senado en septiembre. / D. A.

La Fed y el Congreso de EE UU se disponen a inyectar más estímulos en la economía

MARÍA ANTONIA SÁNCHEZ-VALLEJO, Nueva York
La Fed anunció ayer sus perspectivas económicas para los tres próximos años en una coyuntura ambivalente, marcada por el inicio de la vacunación pero también por el aumento de contagios. Pese a las

buenas noticias que llegan del frente de las vacunas, el banco central de EE UU dejó claro que los estímulos monetarios son aún necesarios, por lo que seguirá con su programa de compra de deuda hasta que la actividad se recupere "de forma sustancial".

Las compras, de al menos 120.000 millones de dólares al mes, tratan de impulsar "el flujo del crédito a familias y negocios", según el comunicado de la Reserva Federal (Fed). Mientras, las negociaciones en el Congreso sobre un nuevo paquete de estímulos aún no han terminado, pero fuentes de la negociación citadas por Reuters apuntan a un nuevo paquete de 900.000 millones de dólares.

Las conclusiones de la última reunión del año del banco central estadounidense —la última bajo la presidencia de Donald Trump— no dejan lugar a dudas:

la economía aún necesita ventilación mecánica. Según lo esperado, la Fed deja sin cambios los tipos de referencia, que se mantienen desde marzo en el rango del 0-0,25%, el más bajo en el último lustro.

En un año en el que EE UU ha visto cómo la pandemia ponía fin al mayor ciclo expansivo de su historia, la Fed, además de reducir los tipos de interés, ha aumentado la compra de bonos, por lo que la principal incógnita ayer era conocer su hoja de ruta a corto plazo y, más concretamente, durante cuánto tiempo mantendrá su programa masivo de compra

de deuda. "Tanto los hogares como las empresas necesitan apoyo fiscal. A corto plazo, la ayuda que la gente necesita no son solo tipos de interés bajos, sino un apoyo real. Hay infinidad de pequeños negocios por todo el país que penden de un hilo", subrayó el presidente de la Fed, Jerome Powell.

Al igual que no se espera que los tipos suban durante varios años, los analistas prevén que la Fed vincule cualquier reducción en la compra de bonos a una mejora sustancial de la economía, probablemente a fines del próximo año o incluso más tarde.

Fedea avisa de que la reforma de pensiones es insuficiente y abocará a "un ajuste abrupto"

A. MAQUEDA, Madrid
El *think-tank* Fedea considera que el Pacto de Toledo y el Gobierno tienen un diagnóstico "excesivamente optimista" sobre las pensiones. Este se basa en que la Seguridad Social asume unos gastos impropios y por tanto no existen problemas de sostenibilidad sino una mala contabilización. Así, el Gobierno sostiene que se podrá absorber sin problemas el aumento del gasto que generará el envejecimiento y desmantela el control del gasto que suponía la reforma de 2013. Toda la sostenibilidad se fía a aumentar las aportaciones del Estado y medidas para alargar la vida laboral. En opinión de Fedea, esto resulta claramente insuficiente. "La contrarreforma de pensiones que plantea el Gobierno comportaría un aumento muy considerable del gasto, abocándolo a un ajuste abrupto en el futuro", concluye.

Y existen "dudas" sobre las propuestas del ministro José Luis Escrivá para reducir el gasto, señala. El titular de la Seguridad Social sugiere que se podría ahorrar 1,2 puntos de PIB

por cada año que se consiga retrasar la edad efectiva de jubilación. Pero, ¿cómo se va a ahorrar eso si el gasto de todas las altas de un año supone un tercio de esa cifra?, desliza Fedea. Y si se logra llevar la edad de jubilación real a la legal entonces no operarán las penalizaciones por jubilarse anticipadamente, que representan un ahorro, subraya.

A juicio de Fedea, las prestaciones se blindan, imponiendo una carga excesiva en los trabajadores. Incluso con una inmigración muy elevada, el déficit se en-

Powell evalúa ese plazo en paralelo al necesario para que la población desarrolle inmunidad frente al virus: "Entre mediados y finales del año próximo", dijo.

En su decisión pesó la coyuntura sanitaria en EE UU —esta semana se superó la barrera de los 300.000 muertos—, pero también las perspectivas de inmunización de la población. Con el tecnológico Nasdaq batiendo récords, Wall Street cerró ayer al alza por la garantía de que la Fed mantendrá el piloto automático en 2021, y en medio de informaciones sobre la inminencia del acuerdo en el Congreso.

Un panorama distinto

El panorama ha cambiado drásticamente desde la última reunión de la Fed, a principios de noviembre. La institución evalúa la contracción de la economía este año en el 2,4% (en sus previsiones de septiembre llegaba al 3,7%), y espera que el PIB crezca el 4,2% en 2021 y el 3,2% en 2022, prácticamente el mismo pronóstico de hace tres meses. Pero otros indicadores, como el último índice de ventas minoristas apuntan a una nueva ralentización de la economía tras el buen comportamiento en el tercer trimestre, con un aumento del 7,4% del PIB.

La creación de empleo el mes pasado fue la menor en seis meses, y el número de personas que se apuntaron al paro fue en la primera semana de diciembre el mayor en casi un trimestre. Más de 12 millones de estadounidenses sin empleo o ingresos pueden quedarse sin ayudas cuando en Navidad expiren las ayudas contempladas en el primer paquete de estímulos, de 2,2 billones de dólares, aprobado en marzo. "No vamos a perder de vista a los millones que se encuentran sin trabajo", recalzó Powell.

Con la epidemia fuera de control, las empresas se enfrentan al doble reto de incrementar las restricciones que han llevado a miles de negocios a la quiebra. Los bares y restaurantes de Nueva York no pueden desde esta semana servir en interiores, un considerable revés para los negocios en pleno invierno y un serio retroceso en la paulatina normalización. El alcalde demócrata Bill de Blasio adelantó que no debe descartarse un nuevo cierre de la economía si sigue este ritmo de contagios.

quitará en una cifra superior al 3% del PIB, casi la mitad de lo que se recauda por IRPF.

Escribió cifra en 23.000 millones los gastos impropios que soporta la Seguridad Social. Pero según Fedea, solo se podrían considerar así unos 4.700. El *think-tank* propone una política "más cauta": emplear toda la vida laboral para calcular la pensión; ligar a la esperanza de vida la prestación o la edad de jubilación, y actualizar las pensiones mínimas con el IPC, pero subir el resto según la situación financiera.